

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa
Torreón, México. 30- IV -2008

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 113

ÍNDICE

	página
Noticias del CIH	2
Ferrocarriles y puentes en el viejo Torreón	2
El Mostrador. El Círculo de Carlos Reyes.	6
El rincón del poeta. Geografía del sueño.	11
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	13

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIIGACIONES HISTÓRICAS (CIH)

Durante el mes de mayo, el Centro de Investigaciones Históricas recibirá la visita del doctor Mark Wasserman, quien permanecerá algún tiempo en nuestra ciudad para realizar algunas investigaciones sobre testimonios documentales que guardan los fondos del CIH.

El profesor Mark Wasserman es doctor en Historia, investigador y catedrático en la Universidad de Rutgers, en New Jersey. Actualmente realiza una minuciosa investigación sobre empresarios mexicanos, por lo cual se encuentra sumamente interesado en consultar, entre otros, el fondo Juan F. Brittingham.

PROPUESTA A LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LAGUNA

Recientemente, la Universidad Iberoamericana Laguna recibió, a través del Centro de Investigaciones Históricas, la propuesta desde la Universidad de Talca (Chile) para que la UIA-Laguna de Torreón se convierta en sede del próximo Seminario Iberoamericano "Vitivinicultura y Ciencias Sociales" a celebrarse en nuestro país el próximo año 2009. En esta ocasión, asistirían doctores especialistas de Argentina, Chile, Perú, Colombia, Europa, EEUU y por México, el Coordinador del CIH. Serán alrededor de 20 doctorados con investigaciones especializadas.

La UIA-Laguna estudia los diversos factores involucrados en la organización de este evento, antes de emitir una resolución al respecto.

FERROCARRILES Y PUENTES EN EL VIEJO TORREÓN

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

El semanario mexicano “El Jueves”, en su edición del 11 de octubre de 1883, informaba que en el Periódico Oficial de Coahuila se había dado a conocer la noticia de que la locomotora había llegado ya al “Distrito de La Laguna”.

Refiere el texto que

“La primera máquina del Ferrocarril Central Mexicano, pasó el 23 de septiembre próximo pasado por el puente construido sobre el río Nazas, tocando el territorio de Coahuila”.

La información se completaba con los siguientes datos:

“Los trenes de Monterrey al Saltillo siguen funcionando con toda regularidad. El precio para pasajeros en Primera Clase se ha fijado en siete pesos diez centavos, precio que parece muy excesivo, atendiendo a la distancia, que no puede pasar de cuarenta leguas, comprendiendo las vueltas del camino.

La velocidad fijada para trenes de pasajeros, es la de veinticinco millas por hora [40 kilómetros por hora]. Esa marcha debe reducirse a cuatro millas por hora [6.5 kilómetros por hora] al cruzar los corta-caminos, después de oscurecer. Los precios por los fletes de carga, son también muy excesivos, a juicio nuestro”.

La primera locomotora pudo llegar a Torreón gracias al primer puente de madera que construyó el Ferrocarril Central Mexicano sobre el río Nazas.

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

Sin embargo, este no sería el último ni el definitivo. Antes de que se cumplieran los dos años desde la inauguración del primer puente del ferrocarril, éste fue incendiado deliberadamente para perpetrar un asalto. La publicación periódica “El Partido Liberal”, en su edición del 11 de julio de 1885, nos narra los detalles:

“Accidente en el Ferrocarril Central”. Una partida de bandidos incendió el puente de madera que había entre Villa Lerdo y Laguna; pero afortunadamente el maquinista advirtió el peligro y detuvo el tren, impidiendo con esto una catástrofe. Los contrabandistas —pues contrabandistas eran— que para consumar su atentado se habían disfrazado de indios, intentaron entonces asaltar el tren; pero los viajeros se defendieron con tal denuedo, que pusieron en fuga a los supuestos indios, con lo que dio fin un incidente que pudo tener lamentables consecuencias”.

Apenas tres meses después del intento de asalto, en octubre de 1885, había colapsado el segundo puente, a causa de las avenidas del río Nazas. Sobre esto nos dice el “Diario del Hogar” en su edición del 15 de octubre de 1885:

“Telegrama depositado en Villa Lerdo el 10 de octubre de 1885. Recibido en México el 12 del mismo, a las 8 horas 15 minutos p.m.

Señor Secretario del Fomento:

La ruptura del telégrafo me impidió dar a Ud. parte antes de la destrucción del puente Nazas que ocurrió el día 7 del corriente a las diez de la mañana. El trasborde de pasajeros y correspondencia se comenzó a hacer en la tarde por medio de una canoa, y se espera una embarcación de Paso del Norte que permita hacer también el de mercancías. La línea [de telégrafo] al sur y al norte de Lerdo se encuentra en buen estado. La reparación del puente se terminará en dos semanas. Felipe Sabalsa”.

Así que un tercer puente estaba listo a finales de octubre de 1885. De este asunto nos informa la sección de “Telegramas para la línea del Ferrocarril Central”, la cual se publicaba en “El Tiempo”. En la edición del 29 de octubre de 1885 vemos el siguiente despacho:

“México. Lerdo, 27. El puente sobre el río Nazas ha quedado listo antes de lo que se dijo. Ayer tarde cruzó por él el primer tren. Según se comunicó hace días, el río ha modificado su cauce, y la compañía del Ferrocarril Central está acopiando materiales a toda prisa para la construcción de otro magnífico puente sobre dicho río”.

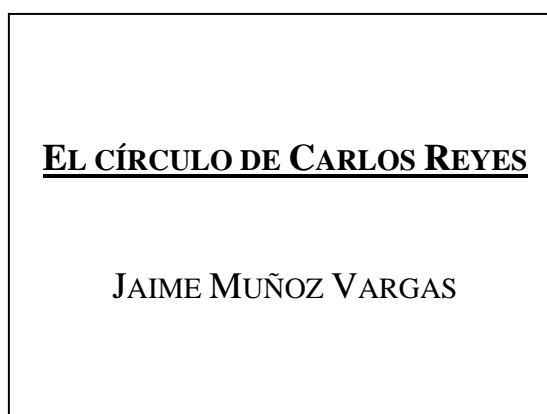
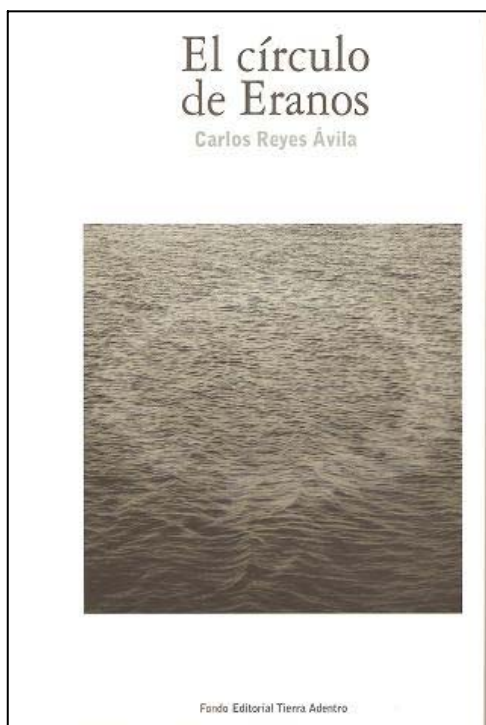
El “magnífico puente” del telegrama sería entonces el cuarto puente sobre el río Nazas, en un período de apenas dos años, de septiembre de 1883 a octubre de 1885.



Durante la primera mitad del siglo XX, coexistieron tres puentes metálicos sobre el Nazas, los cuales comunicaban Gómez Palacio, Durango (antes jurisdicción de Villa Lerdo) con Torreón, en Coahuila. Estos eran los siguientes: el viejo puente negro del ferrocarril, que cubría la distancia entre ambas márgenes del río con cinco tramos de estructura metálica y cuatro pilotes de mampostería; el puente del tranvía eléctrico, con seis tramos de estructura metálica y cinco pilotes de elegante mampostería (ahora desaparecido) y el

puede ser un puente “naranja” o para el tráfico automotriz, con diez tramos de estructura metálica y once pilotes de mampostería.

EL MOSTRADOR



Hace algunos días, en el Encuentro de Escritores Coahuilenses, varios laguneros avivamos la polémica que algunos años atrás estalló en el DF gracias a un debate sostenido, principalmente, por dos escritores jóvenes y muy reconocidos en todo el país: el crítico Rafael Lemus y el narrador Eduardo Antonio Parra. Los detalles de aquel esgrima fueron retenidos en las páginas de la revista *Letras Libres*; en resumen, muestran a un Lemus decepcionado de la narrativa nortea, a su parecer estancada en la temática, a su ver mal encarada en muchos relatos, del narco y la violencia, y a un Parra que se le opuso con argumentos a favor de la literatura creada en los ámbitos del norte. A partir de allí, el tema sigue sobrevolándonos, como se pudo notar en el Encuentro de Escritores. Las preguntas formuladas en ese foro fueron éstas o varias muy cercanas a éstas: ¿Hasta dónde, en verdad, las historias escritas

en la geografía norteña del país se ciñen monótonamente al asunto de las drogas y la sangre? ¿Hasta dónde, de veras, los narradores del norte viven por su voluntad atornillados al tema de la narcoviolencia? ¿No ocurrirá acaso, más bien, que las editoriales han favorecido esas historias para surfear en las olas de sangre que fuera de la ficción se levantan por todo el norte del país y que han sido dibujadas en cierta narrativa de por acá?

Creo que ha pasado lo último: las editoriales del centro y varios escritores del norte han capitalizado para su mutuo beneficio el estado de intranquilidad que se vive en la frontera, de suerte que en unos pocos años las librerías han visto cundir en sus anaqueles una significativa cantidad de novelas, sobre todo novelas, que tienen la intención, cada quien dirá si bien lograda o no, de retratar el incremento de sangre vertida en las calles debido sobre todo al tráfico de estupefacientes. El mejor representante de esta corriente, pudiéramos llamarla así, es el sinaloense Elmer Mendoza, quien en varios libros ya publicados por Tusquets ha encarado el caos que vivimos por estos rumbos en los que no hay un solo día sin viscoso desayuno informativo de desaparecidos y/o ejecutados.

Como algunos insistimos en el Encuentro de Escritores, esos asuntos son parte de una especie de imposición temática dictada por las editoriales comerciales del centro. Fuera de esa maquinaria, más cercana a la mercadotecnia colonizadora de lectores que a la literatura, no han dejado de aparecer novelas y cuentos que en nada o muy poco han reparado en el tema narco. Son obras que aparecen y circulan, muy a nuestro pesar, con sellos municipales o estatales, universitarios, oficiales en suma, y que por su modesta distribución apenas son conocidos por unos cuantos lectores del entorno cercano a su lugar de producción.

Pocos son, una inmensa minoría, hay que decirlo, quienes han logrado colarse a las editoriales de circulación nacional; los más, al Fondo Editorial Tierra Adentro, sello que, si bien ha ampliado las expectativas de distribución, no se puede comparar todavía con los comerciales como Alfaguara, Mondadori, Planeta, Era, etcétera. Quizá por esa razón, estas ediciones del Conaculta no se han ceñido al corsé de la literatura narca, y exploran caminos tan diversos que es imposible hablar ahora de escritores norteños en marcha hacia una misma dirección. Un ejemplo de esto lo tenemos en Carlos Reyes,

quien con su novela *El círculo de Eranos* (número 336 del FETA) ha dado un paso más en la ruta de una trayectoria consistente, una de las más serias entre las que ya podemos destacar de su generación. Y no me refiero aquí sólo a sus coetáneos de La Laguna, sino del país. Poco a poco, desde un aislamiento extraño y hartamente productivo, este joven escritor lagunero ha sembrado sus libros más allá de la frontera de cerros grises y pelones, la mayoría con evidente buena acogida.

Reyes nació en Torreón, Coahuila, en 1976. Es autor de los libros de poesía *Luna de Cáncer* (bajo el seudónimo de Óscar Seyler), *Donde oficia la sangre*, *Habitar la transparencia*, *Aprendiz de volador*, *Claridad en sombra*, *Arthasastra* y *Una llaga en el rostro del tiempo*. Ha sido becario en dos ocasiones del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila. Ganó los Juegos Florales María del Refugio Prats de Herrera en Tuxtepec, Oaxaca, y el Premio Nacional de Poesía Tijuana. Ha publicado en *La Jornada*, *Milenio*, *Alforja*, *El Financiero*, *Diario de Xalapa*, *Tierra Adentro*, *El Poema Seminal*, *Acequias*, *La Cabeza del Moro*, *Clepsidra*, *Literal*, *Arcilla Roja* y *Estepa del Nazas*. A sus 32 años, pues, suma a su poesía una primera publicación de narrativa, y lo hace con un asunto inusitado, una historia creada con acumulación de fragmentos, con retacería lírica/onírica que crea lo que se discute en su interior: la impresión de que mientras leemos hacemos un viaje a las profundidades del ser, al cogollo de alma en el que se agazapan símbolos que sólo con un buceo profundo y riguroso, que sólo con trances de largo aliento pueden desenmascarar los secretos del superficial comportamiento humano.

Es, pues, una novela densa, un producto raro en la narrativa ya no digo lagunera, sino mexicana: a mí me azora, más que el resultado literario, el impulso que guió la mano de un joven poeta torreonense para llevarla a escribir esta novela inhomologable, hasta dónde sé, entre las que hemos visto publicadas a diario por acá y por acullá. En principio, desconcierta el título, que es tan enigmático o más que *Arthasastra*, libro de Reyes anterior al que hoy nos reúne. En efecto, *El círculo de Eranos* parece decir algo, no sabemos qué, y una mínima pesquisa de datos nos revela que eso es mucho más de lo que imaginamos; sin batallar, esto y mucho más nos obsequia cualquier web, como la Wikipedia, a la que remito: El Círculo de Eranos (en alemán Eranoskreis) fue

una organización interdisciplinaria de análisis multicultural científico y filosófico; fue el nombre escogido por Rudolf Otto para los encuentros anuales llevados a cabo en casa de Olga Fröbe-Kapteyn (1881-1962). Su objetivo original era explorar los vínculos entre el pensamiento de Oriente y Occidente. En griego, *eranos* significa 'comida en común, comida frugal donde cada uno aporta su parte, celebración compartida'. Si Rudolf Otto, como "denominador", y Fröbe, como "fundadora", componen los dos vértices del triángulo simbólico naciente, será Carl Jung quien ocupe el tercer vértice, como "inspirador". Será, por lo tanto, el acercamiento multidisciplinario de un grupo de sabios, científicos, investigadores y especialistas el que cristalice y dé forma a los valiosos resultados de esta fiesta compartida. Cada conferencia tiene una duración de unos ocho días, durante los cuales todos los participantes comen, duermen y conviven juntos, promoviéndose una proximidad que alienta una atmósfera de discusión dialéctica.

Amenazante, como vemos, es el tema encarado por Carlos Reyes, de ahí que el resultado sea necesariamente algo brumoso, como una narración construida en los apretados vapores de la ensoñación. Debajo de los renglones late una carga tal de conocimientos relacionados con el menú epistemológico de los comensales que confluyeron en el círculo suizo que hace de esta obra un producto apto sólo para lectores mínimamente iniciados. No se trata entonces de una novela de aventura reconocible, con hilo conductor continuo y evidente. Al contrario, Reyes hunde su prosa cargada de poesía en los laberintos del pensamiento por el que alguna vez discurrieron Jung y sus discípulos.

El círculo de Eranos es una novela escrita en clave críptica. Uno siente (o presiente) la música de las palabras, uno siente (o presiente) el conocimiento expresado en registro simbólico, uno zigzaguea (o cree zigzaguear) entre mitos como si caminara entre fantasmas que sueñan en voz alta. Aunque desfilan sin una secuencia precisa varios personajes (Paolo César Portinari, Hermes Reinhardt, Carl Jung), tenemos en todo momento la nebulosa impresión de que convivimos con sus arquetipos, con seres ajenos al hueso y a la carne, símbolos de personajes que a su vez son símbolos de hombres. La experiencia, para el lector no muy habituado al símbolo ni a la vertiginosa fragmentariedad de las tramas, raya en lo alucinante: sin entrar en honduras

(honduras que me sería imposible hollar, dado que soy ateo y reacio a navegar en mitologías y códigos cercanos y lejanos al esoterismo) alcanzo a vislumbrar que *El círculo de Eranos* es un trabajo literario cuya temática incita dos reacciones extremas: o el rechazo a la densidad de sus imágenes y al entreveramiento de su compleja estructura, o el apego y hasta la admiración de todos aquellos que se interesen o puedan interesarse por zambullir su mirada en los misterios del ser, en aquellos pasadizos que conducen lo mismo al conocimiento que al mito.

En la amplísima oferta de libros que uno puede tener a la vista, la primera novela de Carlos Reyes me intriga, me descuadra, me vacía las fuerzas pese a su brevedad. Reculo ante el follaje denso de su contenido, pero caigo seducido por una prosa que parece dictada desde muy lejos, como susurrada al oído del autor por uno de los asiduos al círculo encabezado por Carl Jung. En una palabra, es una novela sin tintas intermedias: o nos abrumba o nos hechiza, y en último caso es un ejemplo de experimentación narrativa cuyos resultados, en este momento, no puedo adivinar. Desde un punto de vista estrictamente literario, sólo el futuro sabrá si nuestro Carlos Reyes gana su apuesta. Es lo que deseo por el bien de la originalidad y del riesgo, muy altos en el caso de *El círculo de Eranos*, obra que propongo al lector predispuesto a las sorpresas.

El círculo de Eranos, Carlos Reyes, FETA, México, 2007, 129

EL RINCÓN DEL POETA

Por Julio César Félix ²

GEOGRAFÍA DEL SUEÑO

I

Una atmósfera (enrojecida)
irradia luz
con las puertas abiertas
a los misterios (entrelazados)
de tu cuerpo
a la geografía
de tu memoria
y al olvido
de tu silencio
que envuelve
a todos los sueños
en papel de china anaranjado.

² Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía De noche los amores son pardos, Al sur de tu silencio, Espejos de la memoria (en dictamen), Brisa de Luna. Canto de Luz, Desierto Blues y De lagos, lagunas y otras danzas. Incluido en las antologías Tentación de decir y Amor olvidado. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional. Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista Acequias de la misma institución.

II

Escenografía ideal
para el montaje
de palabras
en los caballos blancos
en los árboles martirizados
por el hacha del hombre
se convierten en letras
que bailan
entre las sombras
de un ritual lleno de palabrerías.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez
\$ 70.00